



## Mujeres y niñas en la ciencia

Si le pedimos a cualquier persona que mencione el nombre de algún científico o inventor famoso en la historia de la humanidad, las respuestas no se dejarían esperar y la mayoría pronunciaría el nombre de Albert Einstein, Isaac Newton, Charles Darwin, Pitágoras, Louis Pasteur, Arquímedes, Nicolás Tesla, Nicolás Copérnico, Leonardo da Vinci, Sigmund Freud, entre otros famosos. Es más fácil, y más común, tener presente uno de estos nombres que los de destacadas científicas o inventoras. En el recuerdo de la gente, la más mencionada sería Marie Curie, doblemente galardonada con el Premio Nobel de Física (1903) y de Química (1911), y primera mujer en recibirlo, figura ejemplar en los programas de enseñanza que se imparten desde la educación secundaria hasta la profesional. ¿Acaso no existen más mujeres exitosas en la ciencia y la tecnología que por sus contribuciones hayan dejado importantes legados al progreso de la humanidad? Desde luego que sí, sin embargo, para recibir el reconocimiento que merece, parece que todavía el sexo femenino tiene que luchar mucho más en ese papel de género que ha sido ocupado con supremacía por el sexo masculino a través del tiempo.

En la historia de la ciencia han figurado numerosas químicas, matemáticas, ingenieras, médicas, biólogas, físicas, psicólogas, economistas y todo tipo de científicas y tecnólogas, pero su identidad es menos reconocida. Entre las mujeres de ciencia de renombre mundial destacan, además de Marie Curie, Hipatia de Alejandría, Lise Meitner, Rosalind Franklin, Jocelyn Bell, Bárbara McClintock, entre muchas otras. La lista es abundante e interesante, pero aún así, estas mujeres y sus aportaciones científicas son desconocidas por gran parte de los jóvenes adolescentes y estudiantes universitarios, considerados como los prometedores profesionistas y futuros científicos de nuestro país.

Con el fin de reconocer e impulsar la participación de las mujeres y las niñas en el desarrollo científico y tecnológico, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas declaró en el año 2015 el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Un año antes, la jovencita Malala Yousafzai recibió el Premio Nobel de la Paz por su destacada actividad en la defensa de los niños y las mujeres y su derecho a la educación en Paquistán. Este y otros hechos trascendentales fueron importantes antecedentes para emprender acciones enfocadas a promover que las mujeres y las niñas tengan acceso a la educación, la capacitación y la investigación en la ciencia y la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, entre otras áreas. El punto esencial es apoyar al sexo femenino en su lucha por la igualdad y en la defensa de sus derechos humanos y reconocer a aquellas investigadoras que se dedican a generar y aplicar el conocimiento científico.

En nuestro país, la participación de la mujer ha contribuido significativamente al desarrollo social, económico, científico y tecnológico. No obstante, sobre todo en varias comunidades rurales e indígenas, se registra más marginación hacia la mujer al ser relegada exclusivamente a la maternidad y las labores domésticas, y en ocasiones es impedida para recibir una formación escolarizada. Por eso, en la lucha por dignificar a las niñas y mujeres mexicanas y lograr mayor participación en el progreso del país, es imperativo pugnar para que sean alfabetizadas y reciban educación y trato igualitario en sus derechos dentro de la sociedad. Es urgente evitar que nuestras niñas y adolescentes trunquen su formación académica por embarazos no planeados o por la violencia y discriminación de las que en ocasiones son víctimas. Es preciso incentivar a nuestras jóvenes hacia una formación técnica o profesional y acceder a estudios de posgrado. Es necesario que las mujeres participen de manera competitiva por tener mejores oportunidades de desarrollo personal, por su

derecho a un empleo digno y su remuneración justa. Es necesario que figuren como mujeres exitosas, líderes o dirigentes en su área de desempeño. Es un deber propiciar su mayor participación en la educación, la ciencia y la tecnología.

En el ámbito local y nacional, el fomento a la vocación científica en las niñas y jóvenes ha progresado a través de diversos eventos académicos en los que se da apertura para que incursionen al atractivo y desafiante mundo de la ciencia y su aplicación para la búsqueda de soluciones a problemas diversos: cuidado del medio ambiente, preservación de la salud, tratamiento de enfermedades, desarrollo de tecnologías, acceso a la información y búsqueda de fuentes de energía, por citar algunos. También ha sido notoria la capacidad y productividad de nuestras mujeres potosinas y mexicanas en la ciencia, pues muchas de ellas son reconocidas por ser formadoras de nuevos científicos y por figurar como responsables de importantes proyectos de investigación, por ser dirigentes de instituciones científicas, por ocupar altos niveles del Sistema Nacional de Investigadores o por ser miembros de academias científicas nacionales e internacionales, sin embargo, todo está lejos de ser suficiente.

¿Podremos apoyar de una manera real y comprometida a nuestras niñas y mujeres para que puedan desarrollar su capacidad de ser observadoras, innovadoras, propositivas, creativas, talentosas y que cuestionen su entorno para incorporarse a la lista de las futuras mujeres científicas de México y el mundo, dispuestas a ofrecer los frutos de su investigación para una mejor sociedad? A las instituciones educativas y a la sociedad en general, los sueños y aspiraciones de esas niñas y mujeres mexicanas son un reto y un compromiso para que el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia no sea sólo un discurso o una celebración. **UP**